

BARCAROLA

REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA

JUNIO 1996 - Número 50 - ALBACETE

• Dossier POSTISMO •



50

CARLOS BARRAL • JUAN BENET • GABINO A. CARRIEDO
JUAN EDUARDO CIRLOT • ROSA CHACEL • CARMEN CONDE
JULIO CORTÁZAR • RUBÉN DARÍO • GERARDO DIEGO
FEDERICO G. LORCA • J. RAMÓN JIMÉNEZ • F. UMBRAL
A. MARTÍNEZ SARRIÓN • LUIS ALBERTO DE CUENCA
LUIS ANTONIO DE VILLENA • FRANCISCO NIEVA
C. EDMUNDO DE ORY • MICHEL BUTOR • MAX JACOB



CORTÁZAR, JULIO, POETA ARGENTINO (1914-1984)

• Bernardo Schiavetta

Los muertos hablan más, pero al oído

Julio Cortázar, *Los amigos* (*)

TODO lector encarna esas severas alegorías, el Tiempo o la Posteridad, que a menudo no guardan de un autor sino un solo verso, un párrafo, un libro entre tantos.

Así, yo que vivo en la posteridad de Cortázar, casi nunca releo sus cuentos ni sus novelas, pero vuelvo siempre a su libro póstumo, *Salvo el Crepúsculo*, compuesto mientras oía «los triples lamentos» de Cerbero, libro que incluye su arte poética y poemas escritos durante toda su vida, en prosa y en verso.

Nos cuenta allí Cortázar que su amigo José Miguel Oviedo decía que sus poemas eran «conmoveramente malos», y también nos confía esto, acerca de la selección de algunos poemas: «tal vez debí dejar el arbitraje literario en manos amigas, pero es algo que nunca he tentado, sin duda por nefanda vanidad; la única vez que lo intenté tímidamente en Buenos Aires, el amigo consultado me aconsejó destruir *El perseguidor*».

Un poeta de nuestra época no escribe, como el novelista de hoy o como el vate antiguo, para el gran público. Un poeta de nuestra época escribe para sus amigos, esos amigos que en la dramaturgia de *Salvo el Crepúsculo* llevan las máscaras de Calac y Polanco:

«—Hoy se puso delicuescente— dice Polanco».

¿Cómo escribir poesía si el único público que lee nuestros poemas los juzga conmoveramente malos, delicuescentes, deleznales en suma?

(*) El epígrafe, los poemas y todas las citas entre comillas provienen, sin excepción, de *Salvo el Crepúsculo*. Quien quiera encontrar las citas exactas, con número de página y todo, que lea el libro.

Una solución será, por cierto, introducir de contrabando la poesía en la narración: «la mayoría de los lectores contemporáneos se alejan más y más de la poesía en verso, sin rechazar en cambio la que les llega en novelas y cuentos y canciones y películas y teatro».

Pero la otra solución será aceptar la soledad como una vía depurativa, será continuar escribiendo en verso, para sí mismo, y no publicar sino *in extremis*, como un testamento donde legar: «la certidumbre de que los poemas, fuesen lo que fuesen, guardaban en sus botellitas de ludiones lo más mío que me hubiera sido dado escribir».

Los testamentos no son necesariamente trágicos. Y la gran poesía, la que se escribe contra todo y contra todos, al precio de una vida entera, no es necesariamente *seria*: «en el punto de vista de mi amigo sospecho una vez más esa *seriedad* que pretende situar la poesía en un pedestal privilegiado»... «¿Por qué en literatura —a semejanza servil de los criterios de la vida corriente— se tiende a creer que la sinceridad sólo se da en la descarga dramática o lírica, y que lo lúdico comporta casi siempre artificio o disimulo?».

El problema de la poesía de Cortázar, y muy principalmente de su poesía en verso medido y rimado, es que su poeticidad depende de una ironía que se insinúa demasiado imperceptiblemente en un discurso metafórico y estetizante. Tal discurso es en apariencia tradicionalmente poético, y hasta retoma los *topoi* de la caracola o de la amada poseída en sueños:

el derrotado sueño, el pozo herido
de una sola cabeza en una almohada

¿Poesía de tono anticuado? Anticuado, sí, pero apenas, sin parodias groseras, porque su ironía no quiere ser iconoclasta, sino nostálgica, porque su poeticidad no es seria, sino sublime (y por lo tanto un poco ridícula).

Ese tono, aparentemente anticuado (si no se comprende su irónica nostalgia), era *imperdonable* para sus contemporáneos, fanáticos creyentes que vivían en el culto de una literatura estéticamente subversiva. Hoy, esa modernidad ha envejecido, se ha vuelto a su vez anticuada, sin que sus tormentas se hayan transformado en bonanza, sino en un tiempo gris: «¿Sonetos, en este tiempo de tormentas? Anacrónicos para muchos, yo los siento más bien ucrónicos».

Así, de niño: «tempranísimo descubrimiento del soneto, de las décimas, de las octavas reales, y una facilidad inquietante (no para mí, para mi madre que imaginaba plagios disimulados) a la hora de escribir poemas perfectamente medidos y de impecables rimas, por lo demás *signifying nothing*».

Así, en los años cuarenta, cuando Cortázar tenía treinta años, y porque era una época de postguerra «en que la abstracción y la forma bastaban para la felicidad» podía escribir en un soneto:

Esto es amor, oh caracol que aloja
la analecta sonora del pasado

Así, a los cincuenta y cuatro, en pleno 1968, tiempo de toda las subversiones, podía escribir esta alegoría de la lectura poética, de la comunión del lector que inventa un autor, en *Doble invención*:

Cuando la rosa que nos mueve
cifre los términos del viaje,
cuando en el tiempo del paisaje
se borre la palabra nieve,

habrá un amor que al fin nos lleve
hasta la barca del pasaje,
y en esta mano sin mensaje
despertará su signo leve;

creo que soy porque te invento,
alquimia de águila en el viento
desde la arena y las penumbras,

y tú en esa vigilia alientas
la sombra con la que me alumbras
y el murmurar con que me inventas.

Leer un poeta es volverse poeta, en un sacrificio mutuo, en un duelo
donde dos se rinden. Dicho en las metáforas de caza de *Recado a
Garcilaso*:

Garcilaso, venado perseguido
por no nacido arquero que le mate

No sé si los amigos del autor de *Salvo el crepúsculo* son la imagen
de los verdaderos amigos del verdadero Cortázar (alguien me dijo que
sí). Poco importa. En el libro, ellos tienen una función dramática, de
coro sardónico y obtuso. Hoy, el lector que soy, estrecha esa mano sin
mensaje.

La mano del poeta y del amigo.



50

HELENA ARAUJO • JOSÉ F. ARROYO • ENRIQUE BADOSA • JOSÉ MARÍA BALCELLS • JAVIER BARREIRO • RAMÓN BELLO SERRANO • ANTONIO BENEYTO • JUAN BRAVO CASTILLO • JOSÉ LUIS CALVO CARILLA • MARÍA JOSÉ CALVO MONTORO • RICARDO CANO GAVIRIA • VALENTÍN CARCELÉN BALLESTEROS • VICTORIA CIRLOT • EMILIA CORTÉS IBÁÑEZ • RAFAEL DE CÓZAR • EDUARDO CHICHARRO • JOSÉ ESTEBAN • A. FERNÁNDEZ-MOLINA • AMÉRICO FERRARI • INMACULADA DE LA FUENTE • ALFONSO GALVÁN • CARLOS GARCÍA • JOSÉ LUIS GIMÉNEZ-FRONTÍN • ANDRÉS GÓMEZ-FLORES • JOAQUÍN GONZÁLEZ CUENCA • CIPRIANO JÁTIVA • GARCÍA JIMÉNEZ • ROSA LENTINI • JAVIER LORENZO • GEMMA MAÑÁ DELGADO • JOSÉ MOSQUERA • JOSÉ MANUEL MARTÍNEZ CANO • LUIS MARTÍNEZ-FALERO • LUIS MAYO • GÉRALD MINKOFF • A. F. MOLINA • ANTONIO MORALES • AGUSTÍN MUÑOZ-ALONSO LÓPEZ • ANA MARÍA NAVALES • MURIEL OLESEN • AMADOR PALACIOS • JAIME D. PARRA • JEAN PERRET • JAUME PONT • JAVIER DEL PRADO • GIANNA PRODAN • ALFONSO QUIJADA • JOSÉ LUIS REINA PALAZÓN • MARC SAGAERT • RAFAEL SANTOS TORROELLA • BERNARDO SCHIAVETTA • RICARDO SENABRE • OCTAVIO UÑA • CECILE VILVANDRE



Todos los textos incluidos en el presente número son inéditos

I.S.S.N. 0213-0947



8 402130 009475



ALBACETE
CIUDAD DE ENCUENTROS

Patrocinan:

AYUNTAMIENTO DE ALBACETE
DIPUTACION de ALBACETE